

Crónicas del trabajo #3

SEPTIEMBRE 2021
ISSN: 2524-9371



I TRAS

Instituto de Ciencias Sociales
del Trabajo y Acción Sindical

Crónicas del trabajo#3

S U M A R I O

03

EDITORIAL

Biocrisis III, incertidumbre
en el punto de salida

08

PANORAMA SOCIOECONÓMICO Y LABORAL

Crisis multidimensional
en la post-pandemia

10

EVOLUCIÓN Y PERFIL DEL EMPLEO EN LA ARGENTINA

Evolución general
del mercado de trabajo
El mercado de trabajo argentino.
El ajuste permanente

21

LA FORMACIÓN SINDICAL

Los contenidos de
la formación sindical para
la discusión del modelo
de desarrollo

22

PERSPECTIVA DEL MERCADO DE TRABAJO Y LAS POLÍTICAS DE EMPLEO

Recuperación desigual y
aumento de la precariedad

ITRAS

Instituto de Ciencias Sociales
del Trabajo y Acción Sindical

STAFF DE CRÓNICAS DE TRABAJO

EQUIPO EDITORIAL

Guillermo **Pérez Sosto**
Pablo **Granovsky**
Guillermo **Zuccotti**
Nicolás **Chuchko**
Mariel **Romero**
Daniel **Contartes**
Vanesa **Verchelli**



ITRAS

El ITRAS es una iniciativa de la UNTREF, la Fundación UOCRA y el Instituto Torcuato Di Tella, en el marco de la cátedra UNESCO sobre las manifestaciones actuales de la cuestión social. Su objetivo es la cooperación institucional entre el ámbito académico y el sindical para el desarrollo de acciones de formación e investigación social, económica y jurídica en el área del trabajo, el empleo, las relaciones laborales y la estructura productiva.

AUTORIDADES DEL ITRAS

CONSEJO ACADÉMICO ASESOR

Gerardo **Martínez**
Aníbal **Jozami**
Daniel **Persyck**

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

Pablo **Jacovkis**
Gustavo **Gándara**
Salvador **Orsini**
Diego **Masello**

DIRECTOR DEL ITRAS

Guillermo **Pérez Sosto**

Biocrisis III, incertidumbre en el punto de salida

Guillermo Pérez Sosto

*Director del Instituto de
Ciencias Sociales del Trabajo
y Acción Sindical*

–Salir inmediatamente de aquí,
sólo así podré alcanzar mi objetivo.
–De modo que, ¿ya conoces tu objetivo?– preguntó él.
–Sí,– contesté –ya te lo he dicho, salir de aquí es mi objetivo.
–¿No llevas provisiones?– dijo.
–No las necesito. Mi viaje es tan largo que acabaré
por morir de hambre si no encuentro nada en el camino.
Ninguna provisión me salvará.
Ya ves, es un viaje realmente prodigioso, por fortuna.

[FRANZ KAFKA]

En artículos anteriores intentamos develar las verdaderas consecuencias de la actual biocrisis, producto de la conjunción de una pandemia virósica (covid-19) que perturba notoriamente los frágiles equilibrios alcanzados en la post-crisis 2008 no sólo desde el punto de vista financiero, sino desde el punto de vista de la economía real y el mercado de trabajo.

En estas oportunidades tratamos de diseñar categorías de análisis a partir de un desarrollo que concertaba la teoría social con la tipología constructiva a través de los conceptos de equilibrio y cambio. Señalábamos así, que la noción de equilibrio representaba un procedimiento metodológico que se correspondía con lo que en estadística se da en llamar una hipótesis nula, destinada a percibir y calibrar mejor el cambio. Suponíamos entonces, a título de hipótesis, que la estructura o los elementos estructurales son constantes o estables en un momento dado del tiempo, por lo tanto, la estabilidad estructural constituye teóricamente un punto de equilibrio entre el sistema social y su entorno, como también en el seno mismo del sistema social.

Frente a una perturbación, la tendencia natural de todo sistema consiste en preservar su equilibrio o en recuperarlo. En la práctica, sin embargo, el equilibrio suele romperse, hecho que entraña un cambio en el sistema.

A este respecto, distinguimos dos casos, que constituyen dos tipos de cambio social: en el primer caso, el equilibrio se rompe para dar lugar a un nuevo equilibrio, sin que el propio sistema resulte modificado. El sistema, en cuanto unidad o conjunto, sigue siendo el mismo: el nuevo equilibrio se opera como consecuencia de una serie de modificaciones en ciertas partes, en ciertos subsistemas, del sistema, sin implicar importantes transformaciones en el sistema global. Podemos hablar entonces de cambio de equilibrio.

Por otra parte, si las fuerzas de cambio son demasiado poderosas, si la presión ejercida, desde fuera o desde dentro, sobre el sistema es demasiado fuerte, la ruptura del equilibrio entraña entonces, en la estructura del sistema, un cambio cuya acumulación da lugar a un estado cada vez más diferente de la situación anterior tomada como punto de partida. En este caso, podemos considerar que se trata de un tipo de cambio diferente del anterior: no es ya solamente un cambio de equilibrio, sino de un cambio de estructura, que afecta a la naturaleza del sistema entero.

Por último, tomando en cuenta las premisas anteriores bosquejamos, a partir de la crisis financiera global de 2008, tres hipótesis de escenarios posibles: 1) equilibrio sin cambio; 2) cambio de equilibrio y 3) cambio de estructura, que intentamos someter al contexto de la prueba, de frente a la actual biocrisis.

En el marco de la perturbación implicada en la biocrisis, distinguimos escenarios diferenciados para las sociedades centrales, con un mayor grado de desarrollo relativo, quienes podrían encontrar un equilibrio débil e inestable en el mediano plazo. En cambio, las sociedades periféricas, como la nuestra, con crisis cíclicas y un menor grado de desarrollo relativo terminarían pagando un alto precio por haber elegido -fruto de la codicia y la incapacidad para aprender de la historia por parte de su clase dirigente- el camino de la institucionalización de la precariedad como política. De esta manera, el proceso social quedaría librado a su propia inercia, en una especie de anarquía flotante. Una desintegración social en cámara lenta y con final abierto que ameritaría un cambio en las estructuras o una salida del sistema. Por un tiempo difícil de determinar aún, estas sociedades se tornarían más precarias, más anómicas, más violentas.

Habíamos señalado con anterioridad, respecto del tercer escenario, que la ineficacia para el desarrollo de la economía real y la creación de trabajo, que junto a la crisis de deuda del país, respecto al sistema financiero internacional, más la presión de los trabajadores organizados por equiparar sus salarios, al menos lo perdido por el alza inflacionaria; las multitudes disconformes frente al aumento de la precariedad y las desigualdades o cualquier perturbación externa (como es el caso de la actual biocrisis) se constituyeron en variables que han roto el frágil e inestable equilibrio que venía arrastrando la economía y el mercado de trabajo, hasta las primeras medidas de aislamiento decretadas frente a la pandemia.

Las fuerzas implicadas en esta nueva conflictividad social son demasiado poderosas y si la presión ejercida sobre el sistema, desde fuera (por las exigencias de los mercados financieros internacionales y las consecuencias de la biocrisis) o desde dentro (por los trabajadores organizados y las multitudes excluidas y atemorizadas por su futuro), es demasiado fuerte, la ruptura del equilibrio entraña, en la estructura del sistema, un cambio cuya acumulación da lugar a un estado cada vez más diferente de la situación anterior tomada como punto de partida.

En el ciclo que va de la aparente estabilidad (período de incubación de las crisis) a la lenta o rápida aceleración de la misma (estallido de la crisis) el sistema político parece contener, tanto los desequilibrios económicos, como los conflictos sociales. Pero por otro lado la represión salarial, la precarización laboral, el empobrecimiento lento pero progresivo de la población y la tendencia hacia un menor ritmo de la actividad económica, la paulatina disminución del empleo decente, el auge de la precariedad y el desamparo, para la mayoría de las poblaciones vulnerables, van creando las condiciones para deslegitimar el poder político y para cuestionar el orden económico impuesto.

Es para todos evidente que, cuando las naciones y sus economías particulares entran en la etapa expuesta de la crisis, el modelo de consensos y legitimidades, si existiera, se desvanece. En estos casos la profundidad de la crisis abarca a toda la sociedad, entendida ésta, como el contexto más amplio en el cual se desarrolla la acción social bajo diversas formas (políticas, económicas, sociales en sentido estricto, etc.).

Frente a una perturbación, la tendencia natural de todo sistema consiste en preservar su equilibrio o en recuperarlo. En la práctica, sin embargo, el equilibrio suele romperse, hecho que entraña un cambio en el sistema.

Cualquier intento por reducir el complejo entramado de la crisis a una de sus dimensiones, nos conduciría al más grave de los errores. Más allá de las bancarrotas económicas, la envergadura de las inequidades y la falta de representación de la dirigencias, las sociedades se encuentran frente a una crisis de proyecto. El fracaso del modelo de acumulación y distribución hace perder legitimidad a todas las instituciones de regulación que se fueron construyendo a lo largo de la historia, en especial, las de regulación social entre el poder político, el poder económico y los espacios domésticos donde se desarrolla la vida de los pueblos. El estallido de dichas instituciones puede llegar a ser de tal magnitud que la sociedad pierde las invariantes simbólicas de todo Estado-Nación. La economía nacional se queda sin moneda o con una moneda muy devaluada por su propia crisis, los ciudadanos se quedan sin sus derechos o la posibilidad de hacerlos valer y las dirigencias, finalmente, se quedan sin discurso.

Una moneda devaluada por sus propias crisis justificaría por sí misma que consideráramos a lo económico y más específicamente a lo financiero, como una clave principal del fracaso y la consecuente decadencia social. Por otro lado, la deslegitimación del Estado y de los dirigentes políticos de cara a la crisis, resalta a lo político como otro aspecto decisivo de la misma.

Sin embargo, el hecho corroborable es que frente a la crisis el espacio social cambia estructuralmente y se convierte en el foco de conflictos de larga duración, lo cual nos obliga a pensar centralmente desde la cuestión social.

Nos interesa, particularmente, detenernos en este aspecto de la centralidad de la cuestión social. En el período que hemos definido como de estabilidad aparente o de incubación de la crisis, el tema de la cuestión social se ve opacado en la dirigencia, por la distancia real y psicológica con respecto a la vida cotidiana de las personas del común, circunscripta a una mirada sobre aspectos macro de la economía y la opinión pública en general. Inclusive, para vastos sectores de la población, obnubilados por el jolgorio consumista, la cuestión social se reduce a las políticas sociales como mal necesario para tranquilizar malas conciencias.

Sin embargo, la cuestión social en sí misma, es una aporía, una pregunta desafiante que interroga permanentemente a la sociedad acerca del enigma de su cohesión, pero que trata, a su vez, de conjurar el riesgo de su fractura. Y esta pregunta permanente y desafiante es la que “pone en cuestión la capacidad de una sociedad (lo que en términos políticos se denomina una Nación) para existir como un conjunto vinculado por relaciones de interdependencia.” La cuestión social es una pregunta estratégicamente política.

Preguntarnos por la cuestión social, necesariamente, nos remite a preguntarnos por el devenir del volátil capitalismo financiero y su consecuencia más rotunda: la precariedad del individuo y de la sociedad.

Durante las últimas cuatro décadas, hemos venido asistiendo al cambio de régimen del capitalismo, en el sentido del pasaje del capitalismo industrial al capitalismo financiero. El capitalismo industrial tendía a acumular por redoblamiento de la explotación del “trabajo humano vivo” (plusvalía), en cambio el capitalismo post industrial o financiero –rompiendo con el denominado “compromiso social del capitalismo industrial”– acumula a partir de la destrucción de las instituciones sociales conquistadas por los trabajadores y desplegadas en la denominada “socie-

En el ciclo que va de la aparente estabilidad (período de incubación de las crisis) a la lenta o rápida aceleración de la misma (estallido de la crisis) el sistema político parece contener, tanto los desequilibrios económicos, como los conflictos sociales.

dad salarial". La actual acumulación se realiza por un lado, sobre la precarización de millones de trabajadores (pérdida de protección, de derechos, etc.) y por el otro, por el desplazamiento de trabajadores hacia la desocupación de largo período o definitiva (acumulación sobre "trabajo muerto"). Cuantos más trabajadores quedan fuera, más se acumula o más se equilibra el sistema. La variable de ajuste no es sólo el salario, sino la existencia misma del asalariado.

Las argumentaciones sistemáticas de los economistas, convertidos en *maître à penser* de las clases dirigentes, no realizan observación alguna sobre el origen de esta gran cantidad de padecimientos humanos desplegados bajo el signo de la inequidad. Dichos padecimientos parecerían tener una suerte de surgimiento ex nihilo o quizá sean realmente gente "en efecto desafortunada" que "producto de su mala suerte" o de su "grotesca impreparación para enfrentar el futuro" han quedado fuera del mercado de trabajo. En realidad, estos fenómenos son consecuencia de un largo proceso de descomposición y desocialización.

De esta manera, las personas cuyas ortodoxas y devaluadas formas de ganarse la vida se han destinado a la destrucción y que han sido ellas mismas asignadas a la categoría de residuos desechables, no están en condiciones de escoger. Son arrojados a la búsqueda de su supervivencia física, lejos del jolgorio consumista.

Estas manifestaciones actuales de la cuestión social están vinculadas a la existencia de la precarización laboral, cuya persistencia alimenta la doble sensación de una pérdida de identidad y una incertidumbre creciente sobre el futuro. Al mismo tiempo, se percibe claramente que el fenómeno es más profundo y más complejo. Lo que se quiebra, secretamente, es tanto la misma organización social, como el imaginario colectivo.

Inclusive, vastos sectores de la sociedad ya no saben muy bien quiénes son, a qué conjunto o clase pertenecen, qué es lo que los relaciona a unos con otros, pero temen vivir mañana peor que hoy.

Las desigualdades persistentes, que ponen en evidencia las estadísticas sobre la distribución de los ingresos, la pobreza, etc., corresponden a la visión clásica que se tenía de la desigualdad cuando se construyeron esos sistemas estadísticos. Esas desigualdades persisten y en algunos casos se profundizan.

En lo sucesivo se agregan a ellas nuevas formas de desigualdad, individualmente experimentadas, por encontrar poco eco en el resto de la sociedad: desigualdades ante el trabajo y la condición asalariada e incluso ante las consecuencias de la implosión del modelo familiar y las nuevas formas de violencia.

Es, en este proceso, en que la fragmentación social se extiende, ya que las identificaciones se vuelven más específicas y aumenta la dificultad de compartirlas. En estas condiciones de esquizofrenia estructural, las pautas de comunicación social se someten a una tensión cada vez mayor. Y cuando la comunicación se rompe, cuando deja de existir, ni siquiera en forma de comunicación conflictiva (como sería el caso de

Preguntarnos por la cuestión social, necesariamente, nos remite a preguntarnos por el devenir del volátil capitalismo financiero y su consecuencia más rotunda: la precariedad del individuo y de la sociedad.

Inclusive, vastos sectores de la sociedad ya no saben muy bien quiénes son, a qué conjunto o clase pertenecen, qué es lo que los relaciona a unos con otros, pero temen vivir mañana peor que hoy.



las luchas sociales o la oposición política), los grupos sociales y los individuos se alienan unos de otros y ven al otro como un extraño y al final como una amenaza.

Una de las características esenciales del periodo crítico que atravesamos es, sin lugar a dudas, lo que se ha dado en llamar el nuevo “auge de la incertidumbre”, donde se producen, simultáneamente, discontinuidades en tres campos: en las instituciones que hacen funcionar el vínculo social y la solidaridad (crisis del Estado Social), en las formas de relación entre la economía y la sociedad (crisis del trabajo) y en los modos de constitución de las identidades individuales y colectivas (crisis del sujeto y de los sistemas de representación colectivos).

En este marco, los riesgos para la sociedad argentina son: a) el prolongado estancamiento económico posterior a la retracción del producto bruto interno en 2020 y su precaria recuperación en el 2021; b) la crisis del empleo, producto de la menguada creación de trabajo decente y el avance de la precariedad y la informalidad; c) la crisis de distribución por la acentuada tendencia a la concentración del ingreso; d) el recurrente fracaso en los intentos de estabilizar los precios relativos de la economía y la probable espiralización inflacionaria; e) el peligro de que aumente la desigualdad digital por las diferencias de acceso a la tecnología por falta de inversiones, de capacitación o de poder adquisitivo que quedaron evidenciados durante la biocrisis; f) la incapacidad del Estado en referencia a los riesgos institucionales (crisis de representación, crisis de participación, conflicto de poderes, etc.)

Ciertamente existe una gran incertidumbre con respecto al punto de salida de la crisis de deuda actual y de las tensiones a las cuales se ven sometido el sistema político, la economía real, las fuerzas de la producción y el trabajo y la sociedad toda, pero cualquiera fuera el desenlace, existe la secreta convicción de que estamos en presencia del límite último de las políticas públicas tal como se vienen gestando y desarrollando en las última cuatro décadas. Por lo tanto, existen motivaciones para creer que ha llegado la hora de las reformas estructurales. De lo contrario debemos resignarnos a administrar la regulación de la pobreza, a la administración de lo precario y a vivir a distancia de la deseada cohesión social.

Cabe preguntarse de qué manera se puede producir el rediseño de la matriz productiva y distributiva en lo interno de las sociedades en el marco de la cooperación regional, facilitando políticas de pleno empleo, desprecuarización laboral y remonetarización del salario, que permitan fundar las bases materiales para construir una sociedad de semejantes. Un tipo de formación social en cuyo seno nadie está excluido porque cada uno dispone de los recursos y de los derechos necesarios para mantener relaciones recíprocas de interdependencia (y no solamente de dependencia) con todos los miembros de la sociedad.

Nos espera un “viaje realmente prodigioso, por fortuna.”.#

Cabe preguntarse de qué manera se puede producir el rediseño de la matriz productiva y distributiva en lo interno de las sociedades en el marco de la cooperación regional, facilitando políticas de pleno empleo, desprecuarización laboral y remonetarización del salario, que permitan fundar las bases materiales para construir una sociedad de semejantes.

Crisis multidimensional en la post-pandemia

En el plano nacional, se combina una crisis de múltiples dimensiones que potencia las brechas sociales y económicas al sumarse al problema sanitario post-pandemia, un mercado de trabajo altamente heterogéneo y una significativa fragmentación de la estructura productiva. Bajo este complejo contexto, puede observarse que la sociedad percibe –cada vez con más distancia–, en la dirigencia política, las fuertes tensiones y conflictos internos, comportamiento endogámico que genera alto rechazo social. Por otro lado, se observan limitaciones en el conjunto del campo político para dar respuesta a los reclamos de una agenda económico-social asociada con la construcción de un marco de alianzas sociales, económicas y políticas que posibilite la ampliación de las bases de sustentación de la acción pública.

En este marco, puede sostenerse que los efectos sociales y políticos de la post-pandemia hubiesen sido otros si desde el campo político se asumía el carácter estructural de la crisis.

Es sólo desde un tipo de articulación de estas características –social, política y económica–, que es posible pensar la crisis, no sólo en su expresión coyuntural, sino en sus aspectos más estructurales y de largo plazo. En otros términos, no es sólo la pandemia, es la crisis de la estructura social y productiva que el sistema político nacional no logra resolver desde mediados de la década de los '70 –y cuya versión post-2001 terminó de agotarse a principios de la década pasada–, que se manifiesta en un marcado deterioro del lugar y del contenido del "Trabajo" como el gran organizador de la vida social y como centro de las políticas públicas.

En este marco, puede sostenerse que los efectos sociales y políticos de la post-pandemia hubiesen sido otros si desde el campo político se asumía el carácter estructural de la crisis. Es decir, si se utilizaba el momento de excepción que planteaba la pandemia como una "oportunidad" para instrumentar un diseño de gestión nuevo, que la polarización clásica de los tiempos normales hacía imposible, vía un plan que combine estabilización económico-social con políticas de sintonía fina que actúen sobre las brechas estructurales.

Por el contrario, predominaron visiones que radicalizaron las tensiones, potenciando los desequilibrios internos dentro de la coalición gobernante por sobre cualquier agenda de transformación productiva, laboral y social. Esta situación puso de manifiesto los grandes desafíos para el campo político en su conjunto, para organizar su propia discusión interna, buscando el desafío de construir alianzas –económicas, políticas y sociales–, no sólo para ganar electoralmente sino centralmente para gobernar y gestionar.



En este marco la radicalización de los conflictos internos podría profundizar el divorcio con la sociedad civil y posiblemente, potenciaría una dinámica de inestabilidad muy peligrosa desde el punto de vista macroeconómico. Incluso poniendo en crisis de manera significativa una percepción del peronismo asociada a la gobernabilidad, a su capacidad de adaptación, a su potencialidad para la resolución de las crisis y con poder de transformación en lo económico y lo social. En otros términos, una idea del peronismo, instalada en grandes segmentos de la sociedad, que vale más por su capacidad transformadora y organizadora que por su “identidad” ideológica. Ciertos sectores de la variante peronista actual, recostados en cierto discurso progresista, parecerían haber apostado por la metáfora inversa: una política de identidades ideológicas más que una gestión pragmática con políticas públicas dinámicas y asociadas a un modelo de desarrollo.

Un camino distinto, puede pensarse a partir de la posibilidad de que los principales actores del campo político asuman la multifacética crisis que nos atraviesa (sanitaria, económica, política y social), reconstruyendo los liderazgos políticos necesarios y avanzando en una gestión eficiente de las políticas, articulando el dominio de las variables de la macroeconomía con una integración virtuosa de las políticas sociales, productivas y laborales, con eje en la recomposición del mercado de trabajo; integrando la mejora de las condiciones de vida de los hogares con la inserción en el sistema socio-productivo. El camino que se elija no será neutral frente a un país marcado por una década de estancamiento y descapitalización, con una crisis estructural sin precedentes, y con un poder político erosionado, dentro y fuera del gobierno. #

“...la radicalización de los conflictos internos podría profundizar el divorcio con la sociedad civil y posiblemente, potenciaría una dinámica de inestabilidad muy peligrosa desde el punto de vista macroeconómico.”

Evolución general del mercado de trabajo argentino

El ajuste permanente

“Es terrible el leve ruido del huevo duro al ser cascado contra el estaño de un mostrador es terrible ese ruido cuando resuena en la memoria del hombre que pasa hambre...”

[JAQUES PRÉVERT - Antes del Mediodía]¹

El mercado de trabajo parece recuperar lentamente las condiciones existentes anteriores a la pandemia del Covid-19, pero estamos asistiendo a una cara diferente del ajuste. Si en otros momentos éste se realizaba a través de la cantidad de trabajadores, en la actualidad se realiza principalmente por medio de los precios. En efecto, mientras las tasas generales se asimilan a las existentes en el año 2019, los salarios no solo no recuperan lo perdido entre 2015-2019, sino que pierden paulatinamente pero sin pausa frente al flagelo de la inflación.

De acuerdo a los últimos datos informados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos del cuarto trimestre de 2021, la tasa de desocupación alcanzó al 7,0%, cayendo 4,0 p.p. con respecto al mismo trimestre del año anterior e incluso 1,9 p.p. menos que en el período prepandemia (cuarto trimestre de 2019). Pese a ello, entre la población urbana la cantidad de desocupados alcanza a 1,3 millones de personas.

La tasa de actividad tuvo una recuperación importante en el cuarto trimestre de 2021 con respecto al anterior, +1,9 p.p., llegando a valores similares de la prepandemia. De todas maneras pese a esta recuperación un conjunto significativo de personas, **alrededor de 479 mil personas integran lo que denominamos desocupación oculta**, es decir, personas que abandonaron el mercado de trabajo, no porque no quieran trabajar, sino por desaliento. Por lo tanto, si consideramos a este número de trabajadores **la tasa de desocupación se eleva al 9,0% y la cantidad de desocupados a 1,8 millones de personas.**

La tasa de empleo, es decir la relación entre la población ocupada y la población total, tuvo una significativa recuperación con respecto al segundo trimestre de 2020 (+3,5 p.p.), superando incluso los valores anteriores a la crisis económica provocada por el Covid-19 (+0,6 p.p.).

Por otra parte, se advierte un crecimiento de la tasa de empleo no registrado de manera interanual de 1,4 p.p., esto significa que gran

La tasa de empleo, es decir la relación entre la población ocupada y la población total, tuvo una significativa recuperación con respecto al segundo trimestre de 2020.

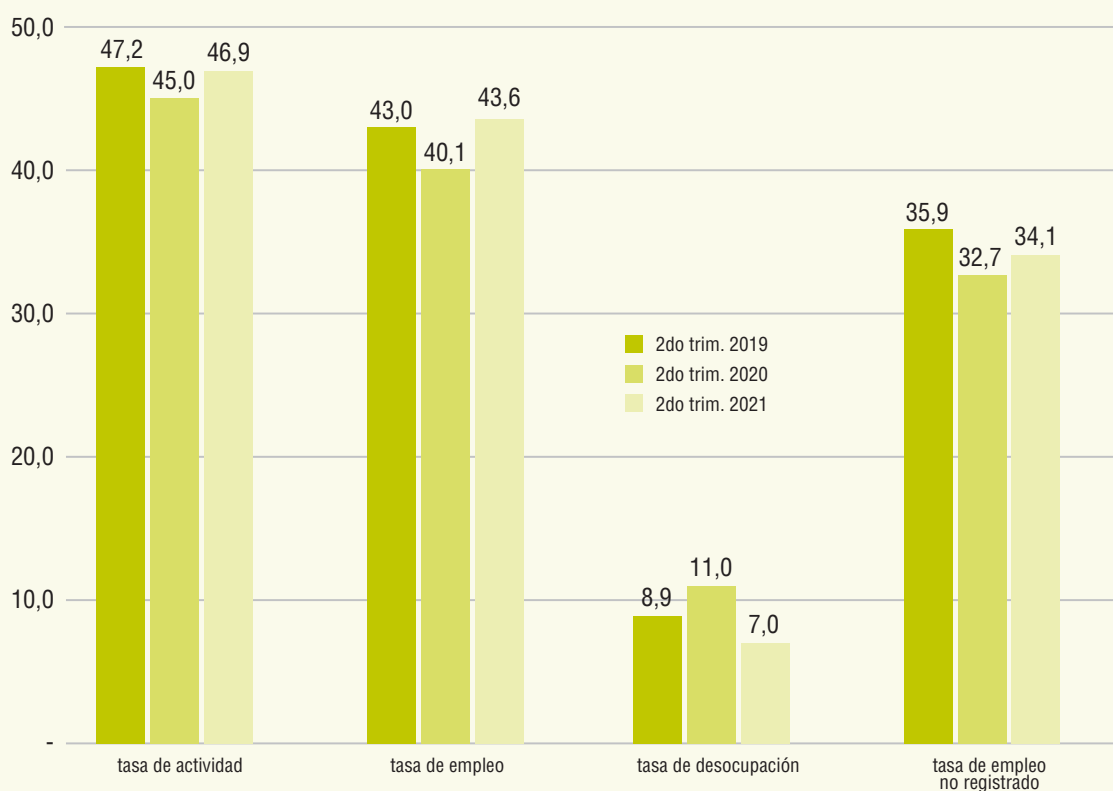
parte de la recuperación de la tasa de empleo se debe al incremento del empleo no registrado por sobre el registrado. De todas maneras, todavía este indicador no alcanzó los valores anteriores a la pandemia (-1,8 p.p.).

Otro indicador que da cuenta de la precarización existente en el mercado de trabajo es la tasa de subocupación. Este alcanzó en el cuarto trimestre el 12,1%, por debajo del mismo trimestre de 2020 y también por debajo del valor del cuarto trimestre de 2019.

Por su parte, la tasa de informalidad si bien se redujo 1,2 p.p., demuestra que la mitad de la población ocupada se encuentra en esta situación (50.6%), que significa una precarización importante de sus condiciones de trabajo.

...la reactivación que se produce a la salida de la pandemia mejora la situación del mercado de trabajo, pero a expensas de su mayor precarización...

Gráfico 1 > Evolución de las tasas de actividad, empleo, desocupación y empleo no registrado. Cuartos trimestres 2019, 2020 y 2021. Total de aglomerados relevados.



Fuente: Instituto de Ciencias Sociales del Trabajo y la Acción Sindical, sobre datos de EPH, INDEC.

Nuevamente podemos advertir que la reactivación que se produce a la salida de la pandemia mejora la situación del mercado de trabajo, pero a expensas de su mayor precarización. Esto se puede visualizar mejor analizando la evolución de la población económicamente activa (PEA) en los últimos tres años.

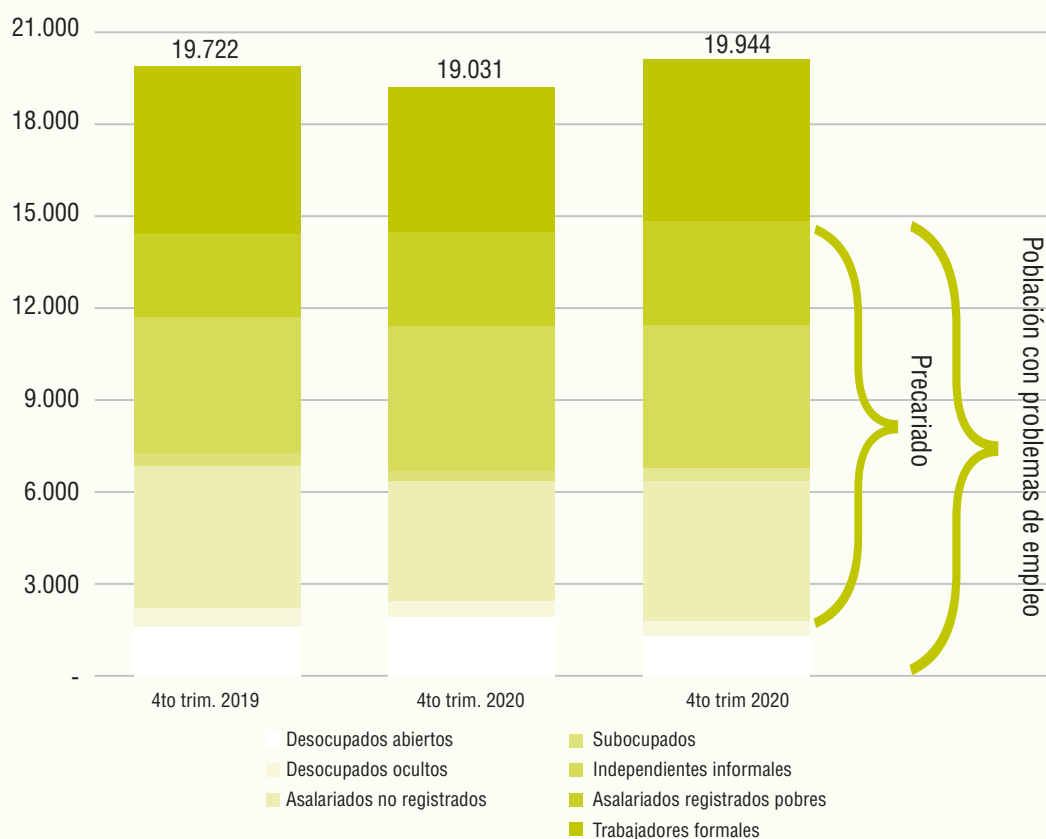
En primer lugar, las problemáticas del mercado de trabajo eran graves ya antes de la pandemia. La población con problemas de empleo (PPE) en el segundo trimestre de 2019 abarcaba al 72,6% de la PEA. Debido a la imposición de restricciones a la circulación, la actividad general se reduce, lo que provoca un incremento de la PPE en el año 2020 que alcanza al 75,4%. Es decir, que el incremento no es tan importante sino que se produce un cambio

muy importante en su composición. En efecto, mientras en el cuarto trimestre de 2019 el precariado² (asalariados no registrados + subocupados formales + independientes informales + asalariados registrados pobres) representaba el 84,5% de la PPE, en el cuarto trimestre de 2020 alcanzaba al 82,9% de la PPE. Es decir, hay un pasaje desde el precariado a la desocupación, tanto abierta como oculta.

En el cuarto trimestre de 2021 la PPE se reduce con respecto al año anterior al 73,9% (aunque superior a la del año 2019), pero esta disminución es a expensas del fuerte incremento del precariado. En el cuarto trimestre de 2021 este llega al 87,8% de la PPE, superior al valor que contaba en el año 2019, 86,8%.

Por otra parte, el incremento del precariado se produce principalmente debido al crecimiento de los asalariados registrados pobres. En efecto, mientras en el cuarto trimestre de 2019 representaban el 22,3% del precariado, en el mismo trimestre de 2021 alcanzaron al 26%. En valores absolutos son 668 mil trabajadores más que se encuentran en hogares bajo la línea de pobreza, es decir un incremento porcentual de +24,8%.

Gráfico 2 > Evolución de las componentes de la Población Económicamente Activa
Cuartos trimestres 2019, 2020 y 2021. Total Urbano. Población en miles de personas.



Fuente: Instituto de Ciencias Sociales del Trabajo y la Acción Sindical, sobre datos de EPH, INDEC.

2 Definimos precariado al grupo de trabajadores que sufre la condición de falta de seguridad laboral, incluyendo el empleo intermitente o empleo insuficiente, escaso, mal remunerado o no remunerado.

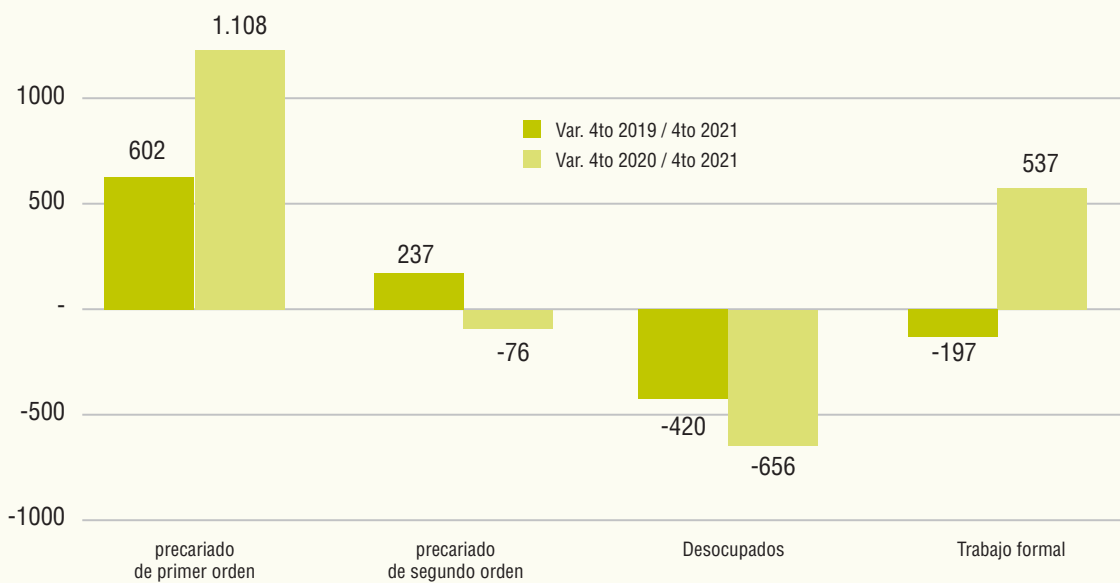
La distinción entre precariado de primer y segundo orden está dada por la mayor o menor posibilidad de transformar ese trabajo en un trabajo formal.

Como se advierte en el siguiente gráfico en el último trimestre informado se produjo una significativa recuperación de la población de trabajadores formales³, aunque sin alcanzar los valores previos a la pandemia. Pero además se produjo un pasaje de población desocupada (abierta y oculta), especialmente hacia lo que denominamos precariado de primer orden.

La distinción entre precariado de primer y segundo orden está dada por la mayor o menor posibilidad de transformar ese trabajo en un trabajo formal. El precariado de segundo orden es aquel cuya dificultad para el pasaje a un trabajo formal es mayor. Por lo tanto, en el último período se estima que la disminución de la desocupación se produjo junto con una mayor precarización, ya que el incremento de los trabajos precarios es muy superior a la recuperación de los trabajos formales.

La recuperación de la ocupación se presentó principalmente entre el precariado de primer orden donde hubo un incremento de 1,1 millones de personas entre el 2020 y el 2021, incrementándose también con respecto al 2019. En cambio, si bien el trabajo formal recuperó 537 trabajadores, todavía se encuentra por debajo de los valores de 2019 (-197 mil personas).

Gráfico 3 > Variación interanual y bianual de la PEA
Total Urbano. Población en miles de personas



Fuente: Instituto de Ciencias Sociales del Trabajo y la Acción Sindical, sobre datos de EPH, INDEC.

No cabe duda, que en los próximos trimestres va a observarse una mejora en la situación de la población en el mercado de trabajo. Pero también seguirá incrementándose la precariedad, por un lado de la informalidad de los asalariados, pero principalmente (de acuerdo al aumento constante de los precios) de los trabajadores registrados en hogares bajo la línea de pobreza. Asimismo, es muy probable que aumente la tasa de empleo, pero junto a un incremento de las tasas de empleo no registrado y la tasa de informalidad.

3 Lo que llamamos aquí trabajo formal es una operacionalización en base a los datos del INDEC de lo que se considera trabajo decente o trabajo digno, es decir, un trabajo productivo en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad, en el cual los derechos son respetados y cuenta con una remuneración adecuada y seguridad social.

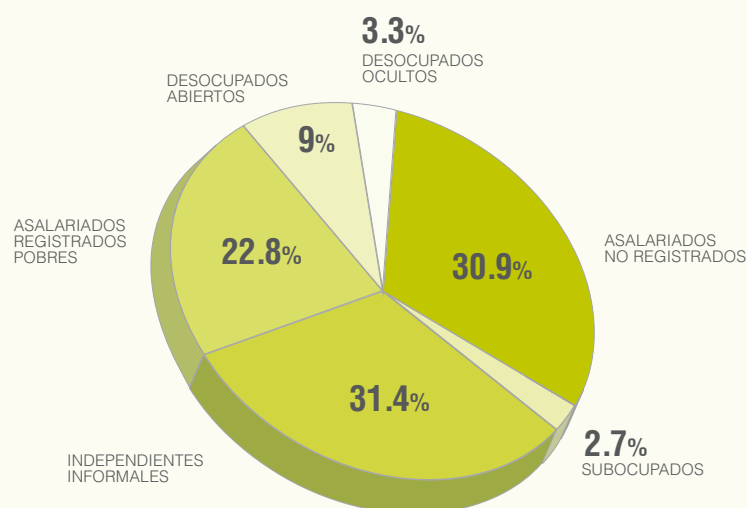
Características de la población con problemas de empleo

Proyectando los valores estadísticos de los principales aglomerados urbanos a la totalidad de los aglomerados⁴, **en el cuarto trimestre de 2021 nuestro país contaba con una población con problemas de empleo de 14,7 millones de personas, que representa al 73,9% de la PEA recalculada⁵**. Es decir, siete de cada diez personas en nuestro país tienen problemas de empleo. Los desocupados abiertos alcanzaron a 1,3 millones de personas y si le sumamos los desocupados ocultos (aquellos que abandonaron su búsqueda debido al desaliento), llegaron a 2,8 millones. Los asalariados no registrados, se incrementaron con respecto al cuarto trimestre de 2020 y ya están prácticamente en los valores prepandemia, 4,5 millones de personas. Por su parte, los trabajadores formales subocupados alcanzaron a 393 mil personas.

A esto debemos sumarles formas menos visibles de problemas en el mercado de trabajo, como son los trabajadores independientes (empleadores/patronos y cuentapropistas) informales que sumaron 4,6 millones. En este grupo se encuentran las peores situaciones existentes en el mercado de trabajo como por ejemplo: revendedores callejeros, cortadores de pasto, limpiavidrios de autos, cuidadores de coches callejeros, etcétera.

Otro grupo que configura una realidad que parece que no va a cambiar en el corto plazo, son los asalariados que aunque están registrados en la seguridad social viven en hogares que se encuentran por debajo de línea de pobreza (3,3 millones). Esta es una realidad que se instaló en el mercado de trabajo debido a la caída constante del salario real a partir del año 2016 y que parecería no tener fin debido a la imposibilidad del gobierno de controlar los precios.

Gráfico 4 > **Población con problemas de empleo**
Cuarto trimestre 2021. Total urbano.



Fuente: Instituto de Ciencias Sociales del Trabajo y la Acción Sindical, sobre datos de EPH, INDEC.

Como sabemos, la problemática más extrema del mercado de trabajo es la desocupación, por la inexistencia de ingresos y por la ausencia de una protección social eficiente para estas personas.

4 Como la EPH sólo releva los principales aglomerados del país y no todo el ámbito urbano, se realiza un ejercicio suponiendo que los aglomerados del interior no relevados se comportan de la misma manera que el promedio de los aglomerados del interior relevados.

5 Es decir: Ocupados + Desocupados Abiertos + Desocupados Ocultos.

Otra de las situaciones problemáticas del mercado de trabajo argentino es el importante número de cuentapropistas o trabajadores independientes.

El 72,8% de los **desocupados abiertos** vive en hogares que se encuentran por debajo de la línea de pobreza, el 34,7% son jóvenes de entre 15 y 24 años y el 49,2% son mujeres –ambos grupos poblacionales tienen mayores dificultades para encontrar un puesto de trabajo–, tal como lo demuestra las tasas de desocupación específicas: 19,9% para los jóvenes y 7,7% para las mujeres. El 40,5% de los desocupados además no ha finalizado sus estudios secundarios, con lo cual la dificultad para encontrar un empleo se acentúa.

La mayoría son **desocupados cesantes** (81,0%), es decir que han tenido un trabajo anterior, y solo un 19,0% son nuevos desocupados, provenientes de la inactividad. El 41,5% son desempleados de corta duración⁶. En este sentido nuestro país se diferencia de los países centrales, donde la mayoría de los desocupados son de larga duración; ya que debido a la deficiencia del sistema de protección social de esta población, deben salir a conseguir cualquier tipo de ocupación –generalmente precaria– conformándose un “círculo defectuoso” entre desocupación y precariado. En nuestro país, debido a la deficiente cobertura del seguro de desempleo, el desempleo abierto es una categoría más apropiada para las capas medias, porque hay que tener ahorro propio o de otros para buscar la reinserción.

En cuanto a los **desocupados ocultos**, el 46,5% son jóvenes. Las mujeres representan el 49,5% y solo el 6,6% de los mismos son jefes de hogar. El 38,6% no terminaron los estudios secundarios. El 76,0% proviene de hogares bajo la línea de pobreza.

Con respecto a los **asalariados no registrados**, un 61,3% provienen de hogares que se encuentran por debajo de la línea de pobreza. Sólo el 21,9% son jóvenes, el 47,7% son mujeres (ambos grupos cuentan con tasas de empleo no registrado superiores al promedio, 62,7% los primeros y 35,7% las segundas), el 38,3% son jefes/as de hogar. El 46,6% no finalizó sus estudios secundarios.

Como señaláramos en los informes anteriores, la mayor problemática se encuentra en un 30,6% de estos asalariados que se encuentran en **unidades productivas sin empleo registrado** (ECETSS, 2018⁷), es decir que la probabilidad de que se formalice a estos trabajadores es mucho más baja que para el resto. Por otra parte, a este sector prácticamente no llega el Plan Nacional de Regularización del Trabajo del MTEySS, que se dedica a verificar si los trabajadores están debidamente registrados, ya que la planificación de la mayoría de las campañas se realiza en base a información de empresas con empleo registrado en la seguridad social.

El perfil de los **subocupados** difiere en gran medida en las características del resto de las categorías. En efecto, tienen un mayor nivel educativo sólo el 17,7% no tiene el nivel medio finalizado (el 39,8% tiene estudios terciarios o universitarios finalizados), y solamente el 44,6% se encuentra en hogares por debajo de la línea de pobreza. La mayoría son mujeres (61,1%) y los jóvenes representan apenas el 9,9%.

Otra de las situaciones problemáticas del mercado de trabajo argentino es el importante número de **cuentapropistas o trabajadores independientes**, la mayoría de los cuales no realiza aportes a la seguridad social al monotributo u otro tipo de registración. La existencia de este grupo se explica, en gran medida, debido a la necesidad de las personas que caen en la desocupación de acceder a un ingreso para poder sobrevivir.

6 Hasta tres meses de búsqueda.

7 Encuesta Nacional a Trabajadores sobre Condiciones de Empleo, Salud y Seguridad, realizada por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social y la Superintendencia de Riesgos del Trabajo; para mayor información ver http://www.trabajo.gov.ar/downloads/estadisticas/ecetss/ecetss_informe.pdf

En este sentido se debe tener en cuenta que para buscar empleo activamente (requisito necesario para ser considerado como desocupado por la EPH) es necesario contar con un ingreso mínimo que permita a las personas trasladarse para una entrevista o anotarse en una bolsa de empleo y también “sobrevivir” durante el tiempo de búsqueda, ya que, como se señaló anteriormente, se requieren recursos para poder sobrellevar el proceso de reinserción laboral. Esto provoca que las personas realicen algún tipo de trabajo ocasional muy precario, pero que la EPH lo categoriza como ocupado⁸.

En el total urbano 4,6 millones de trabajadores se encuentra en esta posición. El 58,1% de estos trabajadores se encuentra en hogares por debajo de la línea de pobreza. El 59,4% son varones, apenas un 8,8% son jóvenes, pero el 52,7% son jefes de hogar. El 39,9% no tiene finalizado sus estudios secundarios.

Tabla 1 > Perfil de la población con problemas de empleo
Cuarto trimestre 2021. Total urbano. En miles de personas.

Categoría	Población en miles	% de jóvenes	% de mujeres	% de jefes de hogar	% hasta secundaria incompleta	% bajo línea de pobreza
Desocupados abiertos	1.323	34,7%	49,2%	29,2%	40,5%	72,8%
Desocupados ocultos	479	46,5%	49,5%	6,8%	38,6%	76,0%
Asalariados no registrados	4.546	21,9%	47,7%	38,3%	46,6%	61,3%
Subocupados	393	9,9%	61,1%	44,2%	17,7%	44,6%
Independientes informales	4.627	8,8%	40,6%	52,7%	39,9%	58,1%
Asalariados registrados pobres	3.364	6,8%	40,3%	49,9%	23,3%	100,0%
Total	14.732	16,0%	44,3%	43,8%	37,6%	70,2%

Fuente: Instituto de Ciencias Sociales del Trabajo y la Acción Sindical, sobre datos de EPH, INDEC.

Asimismo, en cuanto a la pobreza, encontramos casi tres millones de **asalariados registrados que viven en hogares pobres**. El 40,3% de estos son mujeres, 6,8% son jóvenes y el 49,9% son jefes de hogar. El 23,3% no finalizó sus estudios secundarios.

En definitiva, en el cuarto trimestre de 2021 nos encontramos con 14,7 millones de **personas con problemas de empleo** debido a la crisis económica exacerbada por la pandemia del Covid-19, es decir el 73,9% de la población económicamente activa. El 44,3% de esta población son mujeres, el 16,0% son jóvenes y el 43,8% son jefes de hogar. El 37,6% de los mismos no finalizó sus estudios secundarios, situación que complica la búsqueda de un empleo o de un puesto de trabajo de calidad. El 70,2% de los mismos provenientes de hogares que se encuentran por debajo de la línea de pobreza.

...en el cuarto trimestre de 2021 nos encontramos con 14,7 millones de personas con problemas de empleo...

⁸ La Encuesta Permanente de Hogares respetando las recomendaciones de la Organización Internacional del Trabajo considera como ocupado a las personas que hayan realizado un trabajo de al menos una hora en la semana de referencia.

Evolución de los asalariados registrados del sector privado

hasta ahora nos hemos dedicado a analizar la población con problemáticas de empleo, pero la contracara de estos son los asalariados registrados del sector privado. Este grupo de trabajadores son los que cuentan con las mejores condiciones de empleo: cuentan con los ingresos más altos; tienen estabilidad en el empleo; están incluidos en la seguridad social y por ello cuentan con obra social, pago de aguinaldo, indemnización por despido, vacaciones pagas. Son el verdadero motor del mercado de trabajo y por ello es significativo realizar un análisis de la evolución de los mismos.

Los datos de la evolución de estos trabajadores son elaborados por el Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, a través de la Base para el Estudio Dinámico del Empleo (BADE) a partir de las nóminas de declaraciones de personal que realizan las empresas al Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA). Esta fuente da cuenta del total del empleo registrado por el sector privado en todo el país.

En primer lugar realizaremos un análisis de largo plazo. Los datos del empleo registrado privado comienzan en el año 1996⁹, ya que la elaboración de los mismos fue posible a partir de la que la Ley 24.241 que modificó el régimen previsional, unificó todas las cajas privadas, pasando a ser el único entre recaudador la AFIP.

Como se puede observar en el gráfico sólo hay un período de crecimiento del empleo registrado del sector privado permanente y acelerado que comienza en el cuarto trimestre de 2002 y finaliza en el tercer trimestre de 2008. En su mayoría pertenece al período de gobierno de Néstor Kirchner (NK). Durante este mandato se registró una creación de 38.640 puestos de trabajo por mes. Esto significó un incremento del 56,8% de los puestos de trabajo registrados en el sector privado. Durante este período estos trabajadores pasaron de representar el 16,2% de la población en edad de trabajar al 24,3%, es decir, un incremento inédito de 8,1 puntos porcentuales. Claramente esta fue la causa por la que la tasa de desocupación pasó de 16,1% al principio del mandato al 7,5% en su finalización.

Esto se produjo por una serie de políticas de ingresos que incrementaron el poder adquisitivo de los hogares: aumentos de suma fija, traslación a básicos de convenio, incrementos del SMVM por decreto, promoción de la negociación colectiva. Esto provocó un shock de consumo que impulsó el incremento del PBI a tasas altas (superiores al 8% interanual).

Es necesario considerar que tal incremento se produjo luego de una significativa caída del empleo privado entre el tercer trimestre de 1998 y el mismo trimestre de 2002, causada por un período de larga recesión, responsable de la crisis económica y política de diciembre de 2001.

Luego en el primer y segundo gobierno de Cristina Kirchner (CK) se advierte un crecimiento de puestos de trabajo en el sector privado, pero no constante y con una intensidad mucho menor. En efecto, en el primer gobierno de CK se generan 12.532 puestos de trabajo mensuales y en el segundo, apenas 4.899. Esto significa que con respecto al primer gobierno kirchnerista la creación de empleo privado se reduce significativamente, más de 30 mil empleos menos por mes.

9 Para una ampliación de la metodología ver Castillo, Victoria y otros: Observatorio de empleo y dinámica empresarial en Argentina, CEPAL, Serie Desarrollo Productivo 148, pág. 65.

https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4537/1/S04265_es.pdf. La serie de datos está disponible en <https://www.trabajo.gov.ar/estadisticas/oede/estadisticasnacionales.asp>



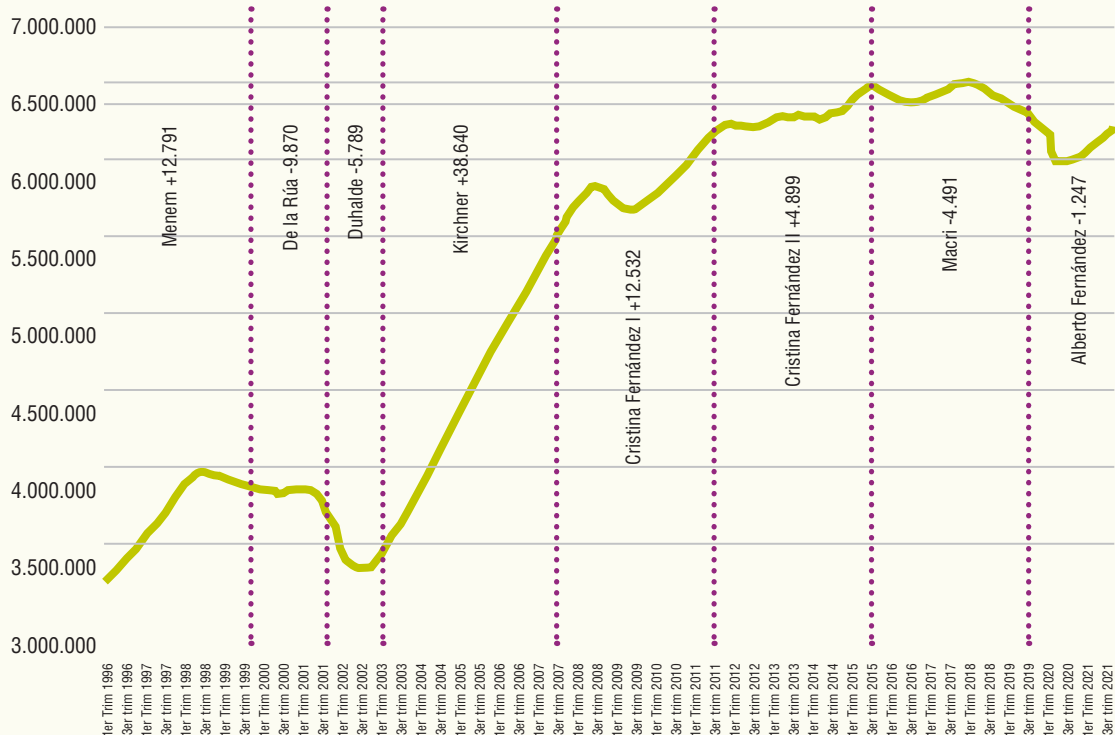
Durante el gobierno de Mauricio Macri (MM), la situación del empleo privado comienza a empeorar, en el total del período se pierden 4.491 puestos de trabajo por mes.

En lo que va del gobierno de Alberto Fernández (AF), de la mano de la crisis económica causada por la pandemia del Covid-19, se han perdido 1.247 puestos de trabajo por mes. Si bien en los últimos trimestre parece concretarse una recuperación.

...de la mano de la crisis económica causada por la pandemia del Covid-19, se han perdido 1.247 puestos de trabajo por mes...

En el último trimestre analizado, la proporción de trabajadores registrados del sector privado con relación a la población en edad de trabajar llegó al 22,9%, muy por debajo del pico alcanzado en el cuarto trimestre de 2011 del 25,8%.

Gráfico 5 > Evolución del empleo registrado del sector privado
Primer trimestre de 1996 – Cuarto trimestre de 2021. Total del país.



Fuente: Instituto de Ciencias Sociales del Trabajo y la Acción Sindical, sobre datos del ODEE-MTEySS.

El período de mayor incremento del empleo privado se presenta además junto con el mayor crecimiento del empleo industrial. En el período de NK, este creció un 50,3%, a un ritmo mensual de 7.265 puestos de trabajo. Pero en el primer y segundo gobierno de CK la creación de empleo asalariado industrial se desacelera, creciendo apenas 9,2% y 1,6%. En el gobierno de MM el 74% de los empleos que se perdieron eran industriales. Por otra parte, llama la atención que pese a la reducción de los puestos de trabajo en el sector privado durante lo que va del gobierno de AF, el empleo industrial se haya incrementado un 3,2%.

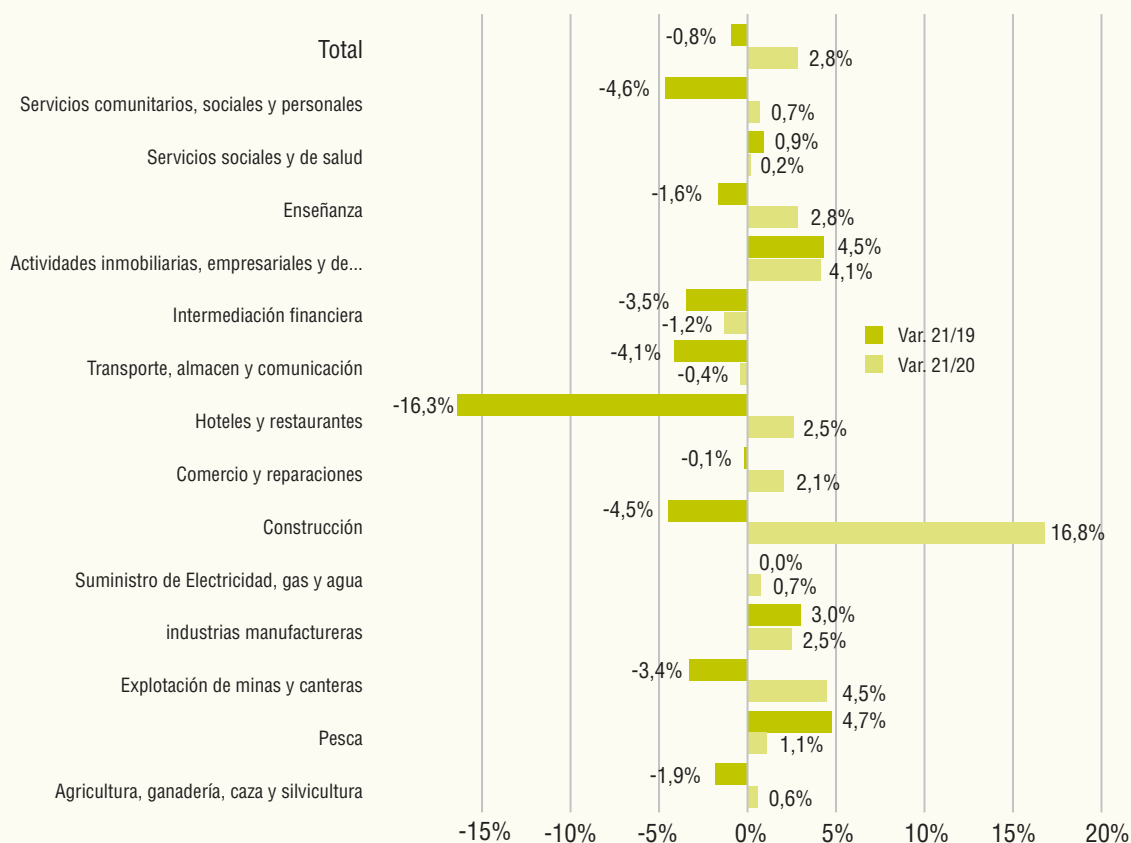
El empleo de la construcción fue otro elemento importante para el incremento de la cantidad de los trabajadores en el sector privado. Durante el gobierno de NK, el empleo en este sector creció un 192,8% a un ritmo mensual de 5.321 puestos de trabajo mensuales. Esta tasa de crecimiento se redujo significativamente en los gobiernos de CK, +4,9% en el primero, y con una reducción de 0,3% en el segundo. Durante el gobierno de MM cayó un 6,9% y en los dos primeros años del gobierno de AF se redujo un 3,4%.

Veamos que sucedió con el empleo asalariado registrado del sector privado en los dos últimos dos años. En el último año se observa una recuperación en la cantidad de trabajadores de 3,8%. En un panorama donde doce de las catorce ramas tuvieron incrementos, las de mayor intensidad fueron: Construcción, 16,8%; Explotación de minas y canteras, 4,5%; y Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler, 4,1%. Por su parte la industria tuvo un incremento en el último año de 2,5%.

En cambio se advierten caídas en: Intermediación financiera, -1,2%; y Transporte, almacenamiento y comunicaciones, -0,4%.



Gráfico 6 > Variación del empleo registrado del sector privado según rama de actividad
Cuartos trimestres de 2019, 2020 y 2021. Total del país.



Fuente: Instituto de Ciencias Sociales del Trabajo y la Acción Sindical, sobre datos del OEDE-MTEySS.

Pero si analizamos la evolución con relación al cuarto trimestre de 2019, es decir, anterior a la pandemia, advertimos una caída de 0,8% en el total, es decir, que aún estamos lejos de recuperar el estado de prepandemia. En este caso solo cuatro ramas de actividad tuvieron incrementos con respecto al 2019: Pesca, 4,7%; Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler, 4,5%; y, Servicios sociales y de salud, 0,9%. Por otra parte, las caídas más importantes se presentaron en: Hoteles y restaurantes, -16,3%; Servicios comunitarios, sociales y personales, -4,6%; y Construcción, -4,5%.

En definitiva el empleo registrado privado, motor del mercado de trabajo, todavía no ha alcanzado los valores anteriores a la crisis económica provocada por la pandemia del Covid-19.

En definitiva el empleo registrado privado, motor del mercado de trabajo, todavía no ha alcanzado los valores anteriores a la crisis económica provocada por la pandemia del Covid-19, cabe recordar además, como vimos más arriba que veníamos de un proceso de caída iniciado en el año 2018, por lo tanto, el impulso de la recuperación económica todavía no alcanza para recuperar todo lo perdido. #

Los contenidos de la formación sindical para la discusión del modelo de desarrollo



A partir de este diagnóstico de la situación actual del mercado de trabajo, se presentan y sintetizan a continuación, algunos de los ejes de debate que tuvieron lugar en el marco del desarrollo de la “Diplomatura en Estudios del Trabajo orientada al Diálogo Social Institucionalizado”, de la que participan diversos sindicatos, delegados y delegadas. Ello, porque sintetizar estos debates contribuyen a pensar soluciones posibles a la compleja crisis que atravesamos.

...el concepto de “Trabajo” como gran factor de organización social y comunitaria...

Uno de dichos ejes que nos interesa desarrollar se asocia con la relevancia, para las sociedades actuales, del concepto de “Trabajo” como gran factor de organización social y comunitaria. Esto expresado en su carácter multidimensional, entendido, de modo simultáneo, como factor de producción, de integración social y de desarrollo de la persona; ocupando, de este modo, un lugar central para dar respuesta a la crisis multidimensional de las sociedades actuales, particularmente de la nuestra.

En este contexto se caracterizó cierta evolución histórica de los procesos de trabajo, considerando, para dicha caracterización, los sistemas productivos, el modelo industrial y el sindicato, el proceso de trabajo y los diversos modos de organización del trabajo, las nuevas modalidades de empleo, las formas atípicas del mismo, el teletrabajo, el trabajo en plataformas; también, el sistema de relaciones laborales, el diálogo social institucionalizado y el tripartismo; los procesos de precarización laboral; así como el contexto global de crisis de la sociedad salarial.

Crisis que se expresa en la realidad actual en la erosión de los derechos de los trabajadores, en los elevados niveles de desempleo y del surgimiento de un amplio sector informal, en la modificación del accionar sindical a causa del desempleo y la precarización laboral, entre otros factores.

A partir de este análisis se señalaba, en estos debates, la relevancia del Diálogo Social como clave para enfrentar estas problemáticas. Para dicho Diálogo resulta significativa la existencia de actores sociales fuertes, representativos del conjunto de los trabajadores y con alto grado de autonomía.

Por último, es importante considerar el marco de la globalización para pensar la categoría “Trabajo”, porque este fenómeno contribuye también a debilitar el poder del Estado y, muchas veces, el de los sindicatos que se ven afectados por las nuevas formas de producción y organización del trabajo, el cambio tecnológico y la puesta en cuestión de la acción colectiva.#

Recuperación desigual y aumento de la precariedad



Como se señaló estamos frente a un complejo entramado de factores que configuran la crisis actual en nuestro país. Más allá de la gravedad de la dimensión económica, de las profundas brechas sociales existentes y de la falta de representación de la dirigencia social, política y económica, la post-pandemia encuentra a nuestras sociedades frente a una crisis de proyecto. Así, en esta etapa expuesta de la crisis, el modelo de consensos y legitimidades se erosiona. Dicho de otro modo, este deterioro del modelo de acumulación y distribución hace perder legitimidad a todas las instituciones de regulación que se fueron construyendo a lo largo de las últimas décadas, desarticulando mecanismos institucionales de gestión social entre el poder político, el poder económico y los espacios domésticos de convivencia social.

...la disminución de la desocupación se produjo junto con un incremento del trabajo precario.

En este marco, se advierte que la reactivación que se produce a la salida de la pandemia mejora la situación del mercado de trabajo, pero a expensas de su mayor precarización. Es decir, una recuperación del empleo formal, aunque sin alcanzar los valores previos a la pandemia y, centralmente, un pasaje de parte de la población desocupada (abierta y oculta), hacia lo que denominamos precariado de primer orden (trabajo no registrado) y ampliando sustantivamente el precariado de segundo orden.

Retomando nuestro enfoque, la diferenciación entre precariado de primer y segundo orden se relaciona con las dificultades para transformar ese trabajo en un trabajo formal. Es decir, por ejemplo, el precariado de segundo orden es el conjunto de trabajadores con fuertes dificultades para “encarar” un proceso de transición de la informalidad a la formalidad porque se adicionan a los problemas de regulación del empleo, aquellos de carácter estructural-productivo. Es decir, este segundo precariado, estructuralmente informal, además de las dificultades de desregulación del empleo, debe enfrentar la debilidad estructural de la inserción del puesto de trabajo de referencia para cada trabajador informal. Considerando ambos precariados, podemos señalar que esta heterogeneidad del mercado de trabajo, se presenta como fenómeno dual donde la disminución de la desocupación se produjo junto con un incremento del trabajo precario.

Por ello, es estimable, en los próximos meses, una mejora en la situación de la población en el mercado de trabajo y, de modo simultáneo, el incremento de la precariedad. Asimismo, es muy probable que aumente la tasa de empleo, pero junto a un incremento de las tasas de empleo no registrado e informal. En síntesis, el empleo registrado privado, clave de la recuperación, aún no ha alcanzado los valores anteriores a la crisis sanitaria y económica del Covid-19, ampliándose los segmentos ocupacionales pertenecientes al primer y segundo precariado.#